

El Vivero, Sitio Histórico

El Vivero, an Historical Place

Miguel Ángel Perea Monje

C.E.I.P. General Castaños

preamonje@gmail.com

Recibido: 05-10-2017

Aceptado: 15-11-2017

Resumen:

Durante las obras de mejora del parque público “El Vivero” en Bailén (Jaén, España), se realizó un descubrimiento sorprendente. Se encontró un espacio subterráneo, centrado alrededor de un pozo de 9 metros de profundidad y una noria hidráulica, que data del siglo XV. A primera vista, parece que este espacio fue utilizado durante la famosa Batalla de Bailén (1808) como refugio seguro para el ejército español, donde se guardaban las municiones y donde los soldados podían refugiarse. Anteriormente desconocido, el parque está actualmente cerrado por excavaciones y análisis históricos. El descubrimiento también es de gran importancia para la leyenda de María Bellido. Como la mujer que llevó agua al General Reding en medio de disparos, el descubrimiento de un pozo le da peso a la leyenda y le da una mayor comprensión de lo que sucedió en esa batalla decisiva hace más de 200 años.

Palabras clave:

Noria, huerta, Arteaga, 1808, Batalla de Bailén.

Abstract:

During routine development of “El Vivero” public park in Bailén (Jaén, Spain), an amazing discovery was made. An underground space was found, centred around a 9 metre deep well and waterwheel, dating back to the 15th Century. At first glance, it appears that this space was used during the famous Battle of Bailén (1808) as a safe shelter for the Spanish army, where ammunition was kept, and where soldiers could take refuge. Previously unknown, the park is currently closed for excavations and historical analysis. The discovery is also of great importance for the legend of Maria Bellido. As the woman who brought water to General Reding in the midst of gunfire, the discovery of a well gives weight to the legend and gives greater understanding of what happened that decisive battle over 200 years ago.

Key words:

Bailén, waterwheel, orchard, Arteaga, 1808, Battle of Bailén.

1. Introducción

En febrero de 2017, durante el transcurso de las obras de mejora y adecuación realizadas por el Ayuntamiento de Bailén en el Parque Eduardo Carvajal, jardín público conocido como “El Vivero”, se anunció en prensa el sorprendente hallazgo de unos restos arqueológicos subterráneos¹.

Según las noticias publicadas entonces, el hallazgo (Fig. 1) fue fortuito: “cuando las máquinas comenzaron a realizar zanjas se oyó caer tierra y restos a lo que parecía agua, y al bajar descubrieron que había una cavidad de nueve metros de altura, ocupada por tres metros de agua”; lo que al principio se identificó como “una infraestructura hidráulica histórica del siglo XV”, compuesta al menos de “dos arcos ojivales de piedra unidos mediante una bóveda de medio cañón de ladrillo que forman parte de la cubierta de un aljibe o depósito de agua con forma ovalada y comunicada con el pozo que servía para el riego del Vivero”.

Sin embargo, el pasado 24 de agosto, finalizada la primera fase del proyecto, se anunció que la estructura descubierta es más grande y antigua de lo que cabía suponer, descubriéndose “una noria antigua, compuesta por cuatro arcos ojivales de piedra, unidos mediante bóvedas de medio cañón de ladrillo, de nueve metros de altura de profundidad y seis de diámetro. Una estructura que, según sus características, puede ser como mínimo de mediados del siglo XII o XIII. [...] Se realizan estudios de composición quími-

ca de los morteros para fechar de forma más exacta la antigüedad [de la obra] y su continua reutilización [a lo largo de los siglos]”².

A la espera del informe final de la empresa encargada del estudio arqueológico, el Ayuntamiento de Bailén ya trabaja en la restauración, consolidación y puesta en valor de este impresionante aljibe histórico, valorándose diferentes opciones para que sea visible desde el exterior o incluso visitable su interior.

Es sorprendente la antigüedad de esta gran obra medieval [¿quizá de origen romano?], que habría que poner en relación con otros importantes aljibes, cavas y bóvedas históricas que minan las entrañas del Bailén antiguo, bien documentados pero siempre pendientes de “redescubrir”. Lo cierto es que la existencia de este gran aljibe bajo el pozo del Vivero ya era conocido por algunos bailenenses con suficiente edad y experiencia, aunque nunca se le dio ningún tipo de valor ni importancia.

En cualquier caso, tal y como anuncié entonces, el descubrimiento es más relevante desde el punto de vista histórico, pues esta antigua noria corresponde, sin duda alguna, con el Molino de la Huerta de Arteaga, el lugar donde el 18 de julio de 1808 quedó instalado el puesto de mando del general Reding³.

2. Un espacio cargado de historia

Realmente “El Vivero” actual es señalado como “Molino y Huerta de Arteaga” en una gran variedad de planos sobre el campo de la Batalla de Bailén. El más explícito es el plano dibujado en 1850



Fig. 1. Arcos y bóvedas del interior de la estructura encontrada en el Vivero
[Fuente: Excmo. Ayuntamiento de Bailén]

por el coronel de ingenieros Pedro Andrés Burriel, titulado *Plano topográfico de Bailén y sus alrededores*, realizado para la Comisión de Indagación de 1850, conservado en el Instituto de Historia y Cultura Militar (Fig. 2). En este plano la situación de la actual casa y pozo del Parque Eduardo Carvajal se señala y rotula como “Huerta de Arteaga y Molino de Aceite”, a los pies de la carretera de Jaén, un poco más abajo de las eras del Pilar.

Más conocido es el titulado *Plano del campo de la batalla de Bailén ocurrida el 19 de julio de 1808*, realizado también por el Cuerpo de Estado Mayor del Ejército en 1850, con diferentes versiones publicadas por el antiguo Depósito de la Guerra, pues sirvió para ilustrar las cinco fases principales de la batalla

de Bailén en el *Atlas de la Guerra de la Independencia* (1868-1901). Los ejemplares originales y litografías mejor conservadas se custodian actualmente en el Centro Geográfico del Ejército (Fig. 3). En esta serie de planos el “M^o y H^{ta} de Arteaga” se señala inequívocamente a la entrada del pueblo, en la intersección de la carretera de Jaén (actual Avenida del Parador) con el antiguo camino de La Toscana (hoy calle Nazarís), caminos históricos que siempre delimitaron la parcela ocupada por el Vivero.

En un *Bosquejo topográfico* del término municipal de Bailén de 1878 todavía se señala la “Casa Huerta de Arteaga” (Instituto Geográfico Nacional). Y en otro plano del antiguo Instituto Geográfico y Estadístico de 1888, en el que se dibuja la “zona sur” del callejero de

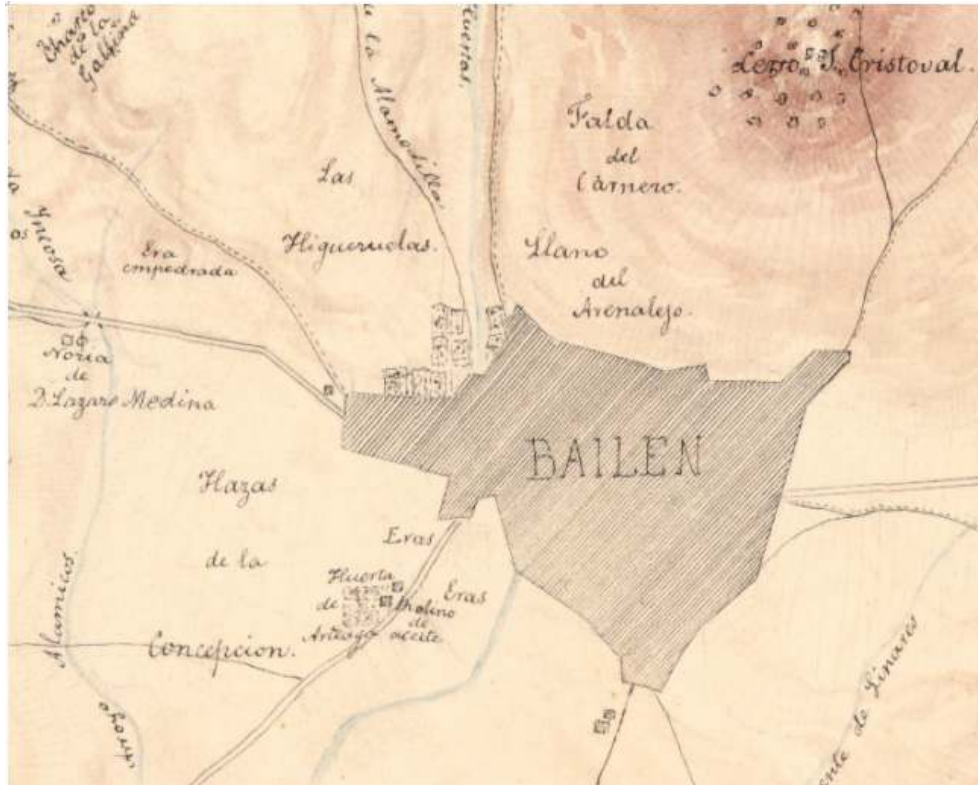


Fig. 2. Plano topográfico de Baylen y sus alrededores
(Pedro A. Burriel, 1850) [detalle] Plano remitido por José María Rodríguez Ramos,
al que agradezco su colaboración y su rápida respuesta
(Fuente: Instituto de Historia y Cultura Militar)

Bailén, se puede identificar fácilmente la hectárea del Parque Eduardo Carvajal, rotulada como “Huerta de la Justicia” y señalada su cabecera con el “edificio público” número 6: “Matadero”. Parece evidente que en esta época la Huerta de Arteaga ya había pasado a ser una finca de propiedad municipal, lo que explicaría este nuevo apelativo “de la Justicia”.

En el magnífico *Plano de Bailén hecho en 1922 por los maestros nacionales D. Manuel Tinoco Sánchez y D. José María Rodríguez*, conservado en el Archivo Municipal de Bailén, la antigua

Huerta de Arteaga ya se dibuja plenamente como el actual “Vivero” (incluso con el característico diseño del jardín), siempre entre la carretera de Málaga y el camino de la Toscana, junto a “las eras del Pilar” (actual plaza Yapeyú, Tejavana y antiguo tejar de Malpesa) y frente al ejido del Matadero Municipal (hoy Estación de Autobuses) (Fig. 4).

Se ha escrito en numerosas ocasiones que el Vivero fue construido entre 1893 y 1895 por el alcalde don Eduardo Carvajal y Velázquez-Gaztelu (1859-c.1908), carismático oligarca de Bailén



Fig. 3. Plano del campo de la batalla de Bailén ocurrida el 19 de julio de 1808 (c. 1850) [detalle]
(Fuente: Centro Geográfico del Ejército)

que, entre otras muchas cosas, adquirió la vieja Casa Castillo para sede del Ayuntamiento (1894-1930) -actual Colegio Público “El Castillo”- y promovió la primera red de luz eléctrica para el vecindario. Aunque don Eduardo Carvajal falleció muy joven, dejó un recuerdo inolvidable en Bailén, por su arrollador dinamismo y carácter emprendedor. En 1929 el jardín público del Vivero fue rotulado como “Parque de Eduardo Carvajal”, en su honor y en el de su hijo, don Eduardo Carvajal Acuña, ingeniero que fue Director de Obras y Proyectos de la Exposición Iberoamericana de Sevilla (1929). Gracias a este Eduardo Carvajal hijo, el cuadro cerámico de *La rendición de Bailén* figura en la famosa Plaza de España de Sevilla⁴.

Pero el Vivero existió mucho antes de

la alcaldía de Eduardo Carvajal (1893-1895). Fue una zona de huerta poblada a lo largo de muchos siglos. Probablemente a mediados del siglo XIX la antigua Huerta de Arteaga se convirtió en un “vivero municipal”: una huerta para abastecimiento público y criadero de todo tipo de semillas. El alcalde Eduardo Carvajal lo único que hizo fue ajardinar y embellecer este “vivero” de Bailén para reconvertirlo en parque abierto al público, para el uso y disfrute de todos los vecinos⁵.

Finalmente, en agosto de 1930 el Patronato Nacional de Turismo compró un solar en el sitio denominado “la bóveda o huerta de Arteaga” para la ubicación del famoso Albergue de Carretera de Bailén (inaugurado en 1933). Y es que el viejo Albergue de Bailén junto al Vivero,

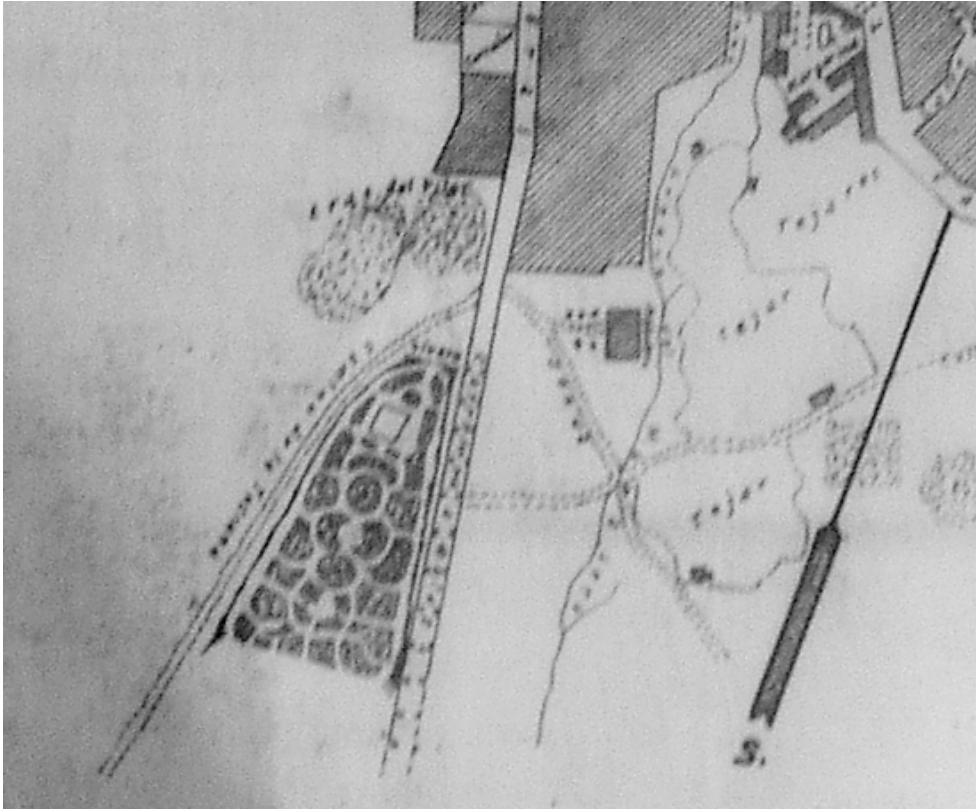


Fig 4. Fragmento del Plano de Bailén hecho en 1922 por los maestros nacionales D. Manuel Tinoco Sánchez y D. José María Rodríguez (Fuente: Archivo Municipal de Bailén)

así como los terrenos adyacentes donde posteriormente fue construido el nuevo Parador (1961-1963), siempre formaron parte del mismo paraje conocido como “la bóveda o huerta de Arteaga”⁶. No hay más que pedir una nota simple en el Registro de la Propiedad: el Estado adquirió este solar del albergue de Bailén a doña Antonia Martín Agüera (abuela paterna del general Ramón Serrano Rioja), según escritura otorgada en Bailén el 12 de agosto de 1930 a favor del Patronato Nacional de Turismo. Compraventa inscrita en el Registro de la Propiedad de

La Carolina el 16 de noviembre de 1931 que describe las lindes de este solar del albergue de la siguiente manera: “linda, al Norte con la Huerta de Arteaga, hoy paseo de la ciudad” (Fig. 5).

Ya en 1978 el investigador Manuel López Pérez identificó el actual Vivero con la histórica Huerta de Arteaga, protagonista de la batalla de Bailén de 1808:

“Este lugar, que estaba constituido por un molino aceitero, una noria y una pequeña huerta de una media hectárea de extensión, fue adquirido en 1893 por el Ayuntamiento de Bailén, entonces presi-

dido por D. Eduardo Carvajal. Con unas breves reformas que llevó a cabo el jardinero linarense D. Raimundo Hortal, se le convirtió en un pequeño parque que aún existe y al que se conoce como El Vivero, o Parque Eduardo Carvajal.⁷”

Para completar la historia del Vivero no podemos dejar de citar al jardinero municipal Salvador Merlo Vallejo que, junto a su mujer Olaya Tamargo Díaz, vivió durante casi todo el siglo XX en la casita del Vivero, donde nacieron sus siete hijos. Probablemente esta casa tan singular, junto con el pilar o alberca de su parte delantera, no es más que el edificio principal de lo que fue Molino de la Huerta de Arteaga. De esta familia surge la leyenda de una aparecida, *La Encantada*, que el jardinero Salvador contaba a sus hijos: una señora muy guapa que en la soledad de la madrugada le pedía que le acompañara para enseñarle un tesoro escondido dentro del parque⁸.

El 27 de julio de 2015 el diario ABC de Sevilla publicó un *top* con “Los jardines más refrescantes de Andalucía para pasear en verano”. Junto a otros cinco jardines urbanos, los más emblemáticos de nuestra Andalucía (Alcázar de los

Reyes Cristianos de Córdoba, Generalife de Granada, Alcázar de Sevilla, Alcazaba de Málaga o Parque Genovés de Cádiz), se incluyó el Parque Eduardo Carvajal de Bailén, “uno de los escasos jardines decimonónicos que existen en la provincia de Jaén”.

3. El Molino de la Huerta de Arteaga, Cuartel General de Reding

El pasado 7 de octubre de 2016, dentro del programa de actos de la Recreación Histórica de la Batalla de Bailén, pudimos disfrutar de la conferencia de mi compañero Juan José Villar Lijaricio, titulada “De vuelta a los archivos. Fuentes documentales para el estudio de la batalla de Bailén”. En aquella conferencia Juanjo Villar nos presentó lo más destacado de las diferentes declaraciones realizadas en 1850 por los vecinos de Bailén, testigos de la batalla de 1808, localizadas entre los legajos de la Comisión de Indagación de la Guerra de Independencia conservados en el Archivo Histórico Nacional⁹.

En estas declaraciones vecinales de 1850 –inéditas todavía-, repletas de datos y anécdotas de gran valor histórico,



Fig. 5. El Vivero y el Albergue de Bailén en el antiguo paraje de la Huerta de Arteaga, mientras se construye la nueva variante (carretera N-IV) en abril de 1956. El solar del nuevo Parador Nacional de Turismo todavía sin construir. Desde la Huerta de Arteaga se disponía de un óptimo control de todas las vertientes y caminos del campo de Bailén, especialmente del inicio del camino de La Toscana, sobre el que se desplegó el ala izquierda del ejército español (Fuente: Archivo General de la Administración, Patronato Nacional de Turismo, signatura F-00332-06-003)

encontramos diversas referencias a la Huerta de Arteaga como “cuartel general” donde instaló el general Reding su estado mayor tras su entrada en Bailén el día 18 de julio de 1808 (Fig. 5). Este “cuartel general” debe entenderse como sinónimo de “cuartel maestre”, “estado mayor” o “puesto de mando” principal, pues la terminología militar de la época es todavía imprecisa para referirse al lugar del campo o acuartelamiento donde quedaba establecida la plana mayor de un ejército en campaña.

Debemos recordar que, además del cuartel general de Dupont en Andújar, el general Vedel también convirtió la villa de Bailén en un auténtico “cuartel general” del ejército napoleónico (desde su entrada el día 29 de junio hasta su abandono total el día 17 de julio), con la misión de asegurar las comunicaciones, defender todo el flanco de Dupont y, en definitiva, dominar el camino real de Andújar a Despeñaperros ante el previsible ataque envolvente del ejército español. En estas dos semanas, toda la villa de Bailén se convirtió en un gran campamento de campaña para la división y destacamentos bajo el mando del general Vedel (expediciones de castigo a Jaén, acción de Mengíbar). Sorprendentemente la noche del 17 de julio el general Vedel dejó totalmente desguardada la posición principal de Bailén, marchando con toda su fuerza disponible a ocupar los pasos de Sierra Morena. Y Bailén quedó libre. El gran error estratégico de Vedel.

El vecino Diego Antonio Soriano relató así la entrada del primer soldado del ejército español en la villa de Bailén al amanecer del 18 de julio:

“El 18 por la mañana a poco de amanecer entró por la calle de la Iglesia un húsar de Olivenza y dirigiéndose a la fuente echó pie a tierra, quitó la brida

al caballo y dándole agua llegaron tres o cuatro paisanos al soldado de los que vivían en la plaza y, preguntándole por los franceses, a qué hora se habían marchado y por qué camino, diciéndoles ya estaría entrando en el pueblo una descubierta de 50 infantes y 25 caballos y que el [resto del] ejército [de Reding] vendría después; al oír esto los paisanos gritaron en alta voz ¡viva España! Y sin mediar cuatro minutos se hallaban en la plaza [hoy del Reloj] todos los paisanos que estaban en el pueblo y dos o tres individuos de la Justicia, e informados por donde venían corrieron todos a recibirlos.”

Efectivamente, antes de que las divisiones de Reding y Coupigny hicieran su entrada en la villa de Bailén, llegó primero una escuadra de reconocimiento (los citados 50 infantes y 25 caballos), al que pertenecería este húsar de Olivenza. Pues bien, esta avanzadilla española tuvo que atacar de forma urgente y decidida una descubierta francesa similar (60 infantes y 10 caballos), que fue avistada subiendo hacia Bailén desde Zocueca. Aquella vanguardia española de reconocimiento contó con la colaboración de varios paisanos para aniquilar totalmente a esta descubierta francesa en el arroyo de la Dehesa.

Esta acción, hasta ahora ignorada por la Historia, resultó providencial, pues si alguno de aquellos soldados franceses hubiese escapado de vuelta hacia Andújar, Dupont hubiera podido conocer de antemano que Reding había logrado interponerse entre su posición y la de Vedel. Fue, sin duda alguna, un combate menor pero una acción decisiva, pues pudo haber cambiado el curso de la batalla.

Son muchos los testimonios sobre este asombroso episodio. Por ejemplo,

el vecino Miguel de Porcuna, lo cuenta así en su declaración:

“Que a otro día [18 de julio] por la mañana se presentó un soldado de caballería español y dijo que venía la tropa en seguida y, habiendo salido a recibirla con otros cuantos, los encontramos a la salida el pueblo, y mandando el comandante [de la vanguardia española] a unos vecinos que los guiasen [rápidamente] al camino de La Carolina y otros al camino de Andújar, [el declarante] acompañó a éstos últimos, pero llegando al sitio del Cerrajón el capitán que mandaba echó el antejo y vio venir a una descubierta francesa de unos 60 infantes y 10 caballos, y preguntando por donde podrían salir sin ser vistos para cogerles la retaguardia, [el declarante] los condujo el arroyo de la Dehesa abajo y, en efecto, habiéndolos sorprendido, no se salvaron con vida más que un sargento y un cabo, que Miguel Abad, vecino de esta villa, los condujo al General Reding, de orden del capitán.”

Además de Miguel de Porcuna, los vecinos Manuel Campos y Miguel Abad-bailenenses que todavía vivían en 1850-también actuaron de guías en aquel rápido movimiento del arroyo de la Dehesa. Realmente, todas las declaraciones conservadas relatan con diversos matices y ligeros detalles este sangriento episodio, desarrollado en la mañana del 18 de julio, al mismo tiempo que el grueso de las tropas de Reding hacían su entrada en Bailén y establecían su campamento principal en el entorno de la Huerta de Arteaga (el Vivero), las eras del Pilar y las eras de la Soledad.

El vecino Nicolás Soriano explica así aquella primera acción de vanguardia:

“El 18 por la mañana [al amanecer] se presentaron las descubiertas españolas [pidieron guías] dirigiéndose una

hacia Mojón Prieto, camino de La Carolina, y otras hacia el de Andújar, pero llegando éstas al sitio de la Cruz Blanca encontraron [o avistaron] con una [partida o descubierta] del general Dupont, la que batieron y destruyeron totalmente, pues tan solo se salvaron un sargento y un cabo que heridos se condujeron por Miguel Abad a los edecanes del general Reding, que se hallaba en la Huerta de Arteaga, los que ordenaron los llevase al hospital, [lo] que ejecutó el mismo Abad.”

El bailenense Miguel Abad, protagonista del aquel episodio, declara lo siguiente al respecto:

“Que al amanecer del 18 se presentaron las descubiertas españolas pidiendo guías para el camino de La Carolina y Andújar, se fue [el declarante] con estos últimos y llegando al principio de la Dehesa, sitio del Cerrajón [camino de Sevilleja], el capitán que los mandaba advirtió con su antejo que venía una descubierta francesa y preguntó si se podría cogerle la retaguardia, y en efecto los que allí estábamos los guiamos ocultos por el arroyo de la Dehesa y saliendo por detrás los sorprendieron, no quedando vivos más que un sargento y un cabo, que ofreciéndose él mismo [Miguel Abad] a conducirlos, le dieron un fusil y los trajo apuntados al general Reding y encontrando en el Molino de las Huertas antiguas a los edecanes se los entregó y los oficiales le ordenaron [al declarante] los condujese al hospital [al sargento y cabo heridos hechos prisioneros], lo que ejecutó, volviéndose al campamento; pero a su llegada se presentó un ordenanza pidiendo refuerzo para el camino de Andújar [otra amenaza en vanguardia] y los edecanes le mandaron los condujese, [lo] que hizo por cortar tierra por medio de los trigos, y viendo no venían [los franceses] se volvieron a su campa-

mento.”

La declaración de Diego Antonio Soriano detalla que aquel capitán del anteojo que comandaba la vanguardia española era un capitán de Barbastro (regimiento de infantería que, efectivamente, perteneció a la vanguardia comandada por Venegas). El mismo capitán que pidió guías entre los vecinos para reconocer los caminos lo más rápidamente posible, hasta Mojón Prieto (en el camino real de La Carolina, actual cruce con la carretera de Baños a Linares) y hasta el puente del Rumblar (en el camino real de Andújar). Y prosigue:

“E inmediatamente dividida la fuerza salieron para ambas direcciones, pero no había pasado media hora cuando se sentían descargas de la parte de Andújar, de la descubierta española y francesa, que venía [a Bailén] por un numero crecido de raciones y que se les preparase igual número para el día siguiente. El ordenanza que vino a dar parte del encuentro de las descubiertas y pedir refuerzos salió a todo correr por el camino de Jaén en busca del ejército español, que se veía el polvo como a una legua de distancia. [...] Luego que llegó [Reding a Bailén] dispuso el general saliera la caballería al galope y la artillería y a pocos minutos de llegar al pueblo cesó el fuego de las descubiertas, pero sin embargo la caballería y artillería tomaron posiciones, haciendo un camino por bajo del cañaveral de la huerta de Arteaga en el arroyo del Matadero para pasar las piezas que habían de colocarse en el cerro de Jarosa. [...] La descubierta española hizo dos franceses prisioneros con las piernas quebradas que depositaron en el Hospital de pobres, en la calle de la Iglesia, donde todos iban a verlos.”

En esta misma declaración del vecino Diego Antonio Soriano encontramos el relato más expresivo sobre el cam-

pamento del ejército español durante la tarde del 18 de julio, con las tropas vivaqueando en los ruedos de la villa [desde las actuales Palmeras, Cuatro Caminos y plaza Yapeyú, hasta la Soledad], con la plana mayor acomodada en el Molino de la Huerta de Arteaga:

“Como a las siete y media u ocho [de la mañana] principió a entrar la infantería y camparse en los puntos que les designaban contiguos del pueblo, así permanecieron hasta la una del día que se tocó generala en los campamentos, a cuyo tiempo se hallaban dentro del pueblo todos los asistentes y rancheros haciendo las comidas, pero apenas oyeron el toque de generala se echaron a correr; a la hora se recibió otro parte y se tranquilizó el movimiento. Como a las tres de la tarde, estando en la Huerta Arteaga echados en la yerba de una reguera, a la sombra del molino de dicho sitio, los generales Reding, marqués de Coupigny y otro, llegó un parte, mandaron tocar a orden e inmediatamente salió una columna de caballería e infantería con dos piezas de artillería y los generales referidos, acompañados del regidor don Ildefonso Matías Soriano, y marchando por fuera del pueblo, desde las eras del Pilar entraron por la calle Cantarranas y salieron por lo alto de la calle primera de Baeza, dirigiéndose por el Camino Real hasta el sitio de Valderrepiso, donde hicieron alto colocándose la columna de infantería a la derecha del Camino Real, hasta la Cantera del Guijo, por lo alto de las hazas que entonces eran de don Antonio Barrionuevo, con una pieza, y la caballería a la izquierda de dicho camino.”

Por su parte, el vecino Nicolás Soriano explica que a lo largo del 18 de julio las divisiones de Reding y Coupigny permanecieron acampadas hasta media tarde, cuando se tocó generala por noticia (equivocada) de aproximarse la divi-

sión de Vedel, sobre las cinco de la tarde. Y que el mismo general Reding en persona, acompañado del regidor don Alfonso Matías Soriano, hizo marchar una columna de infantería y otra de caballería con dos piezas de artillería y las situó a derecha y a izquierda del camino real de La Carolina, en el sitio de Valderrepiso, en donde permanecieron como hasta la nueve de la noche que se retiraron del mismo camino y volvieron a Bailén.

Todos estos testimonios vienen a demostrar las dudas de Reding a lo largo del 18 de julio, siempre alerta y previsor (aunque el general suizo descansara la siesta tumbado en la hierba del Vivero, a la sombra de su viejo molino). Es evidente el desconocimiento total que tenía Reding sobre la posición exacta de la tropas de Vedel, lo que provocó dos “toques de generala” (por desconfianza o precaución): el primero a las tres de la tarde (falsa alarma que interrumpió el rancho) y otro a las cinco de la tarde que motivó este importante primer despliegue, encabezado por el mismo general Reding, con dos columnas situadas a ambos lados del camino real. Según confirman los testimonios de otros vecinos, una de estas columnas quedó situada sobre el cerrillo de las Nieves (hoy nuevo cementerio municipal) y la otra en el cerro del Ahorcado; es decir, sobre la vereda de Valderrepiso que conecta el camino de Baños con el camino viejo de Madrid; una fuerte posición que se mantuvo hasta el anochecer, cuando las tropas volvieron a su campamento de Bailén.

4. Y María Bellido, en El Vivero

Incluso el escenario de la legendaria acción de María Bellido se enmarca aquí, en el Molino de la Huerta de Arteaga, sitio más probable que otros parajes que

algunos investigadores han propuesto sin argumentación ni base documental¹⁰.

El mito de María Bellido nace en la narración más antigua de Antonio José Carrero (firmada el 26 de agosto de 1814, tan solo seis años después de la batalla):

“A tan oportuno auxilio concurrieron algunas heroínas mugeres que desentendidas de su sexo y de los riesgos, con barriles y cántaros andaban por medio del Ejército. Estando una de estas grandes mugeres dando de beber a un soldado, una bala le quebró el cántaro, y ella llena de espíritu volvió con otro a continuar su importante obra. Compañera de esta fue la que mitigó la sed al General Reding, quien la trató con el mayor agrado, haciendo después llamarla y tomar su nombre, ofreciendo premiarla”¹¹.

Es evidente que el principal abastecimiento de agua para el ejército español se localizó en la Huerta de Arteaga, tal cual ya apuntó el investigador Manuel López Pérez en 1978. Y si hubo un lugar de encuentro entre estas mujeres aguadoras -que “andaban en medio del Ejército”- y el mando del general Reding, debió ser cerca de la noria de la Huerta de Arteaga.

5. Conclusiones

En resumen, el Molino de la Huerta de Arteaga (o “Molino de las Huertas antiguas”) fue el lugar utilizado como puesto de mando principal por los generales Reding y Coupigny durante la batalla de Bailén.

Este puesto de mando, continuó fijo en el mismo sitio a lo largo de toda la Batalla de Bailén y días siguientes. Desde este mismo puesto de mando se seguirían las negociaciones con Vedel hasta que se verificó su rendición.

Desde la Huerta de Arteaga el estado mayor de Reding tenía un rápido acce-

so y óptimo control de todo el campo de Bailén, en sus dos frentes (hacia Andújar y hacia La Carolina). No olvidemos que, comenzada la batalla, Reding se limitó a resistir y defender el paso de Bailén, en sus dos vertientes (el 19 de julio por la tarde los combates se reanudaron por la carretera de Madrid y el cerro de San Cristóbal).

Además, es bien conocido que el despliegue de la división de Coupigny se apoyó directamente sobre la Huerta de Arteaga. El ala izquierda del ejército español, con los batallones de segunda línea apuntalados sobre el mismo camino de Jaén y el viejo camino de Villanueva o de La Toscana, fue además el punto más frágil de la posición española, terriblemente disputado y valerosamente defendido. Sobre todo cuando uno de los ataques franceses intentó envolver este ala izquierda, bajando por Cañada Isabel para intentar salir al camino de Jaén por el Regajo Grande (actuales cerámicas de José Padilla García, Santa Adela y La Perdiz), interponiéndose en su camino las tropas españolas desde Las Monjas y Retamosa (actual cantera detrás de La Milagrosa y San Juan).

Es decir, desde la Huerta de Arteaga y el camino de Jaén se defendió una de las zonas más importantes del campo de batalla.

Lo mismo que hicieron el día anterior, Reding y Coupigny debieron dirigir sus tropas y seguir el desarrollo de la batalla desde el Molino de la Huerta de Arteaga, en medio de un impresionante ajeteo de oficiales y ordenanzas, desde donde despacharían a sus edecanes y ayudantes de campo, verdaderos enlaces entre el puesto de mando principal y los puestos tácticos destacados en las primeras líneas defensivas.

Algunos autores han criticado las deficiencias del despliegue del ejército es-

pañol, argumentando que no ocupó correctamente las alturas predominantes y quedó excesivamente cercano al caserío de Bailén¹². Pero el resultado final de la batalla demuestra el pleno acierto de Reding al disponer el grueso de sus tropas bien compactas, bien respaldadas y mejor suministradas. Con toda la potencia de su artillería y fusilería sobre el camino real de Andújar, bien defendida por la trinchera divisoria del arroyo Alamises (Huerta del Sordo) y bien sostenida por los flancos. Un *lock-out* definitivo a las puertas mismas de Bailén. Una auténtica encerrona para la infantería francesa, que siempre tuvo que retroceder hasta más allá de la Cruz Blanca. El frente principal del despliegue español siempre permaneció firme y no retrocedió ni un centímetro.

Aunque la misión original de Reding era batir a Vedel y proseguir la marcha hacia Andújar, parece claro que el despliegue del ejército español en Bailén empezó a tomar forma en la misma mañana del 18 de julio, con varios vecinos sirviendo de guías a los edecanes para reconocer el terreno y ocupar los principales cotas sobre la población: Cerrajón, Retamosa, Jarosa, El Ahorcado, Nieves, San Cristóbal, San Valentín y Zumacares, llegando las descubiertas hasta el puente del Rumblar y el Mojón Prieto. Así, las divisiones de Reding y Coupigny vivaquearon todo el 18 de julio sobre el campo de Bailén preparadas para el despliegue inmediato o para reiniciar la marcha a la señal oportuna.

El suizo Reding fue previsor: no encontrando a Vedel en Bailén, dio descanso a sus tropas y, ante la posibilidad de un ataque en cualquiera de sus flancos, articuló su fuerte posición defensiva a lo largo del 18 de julio. De hecho, es sabido que muchas tropas españolas pasaron la noche acampadas sobre las mismas po-

siciones que luego ocuparon durante la batalla.

El despliegue defensivo del ejército español al amanecer del 19 de julio no fue tan precipitado como se ha llegado a decir. Estuvo mejor controlado y comunicado de lo que pensábamos. Reding y Coupigny, auxiliados por Abadía, Juncar, ayudantes generales y demás coroneles que formaban su “cuartel general” o “estado mayor”, tuvieron todo un día para examinar y valorar el terreno. Así, cuando sonó el cañón y llegó la hora de la verdad, Reding ya tenía bien marcadas y calculadas las fuerzas disponibles en cada posición. Al menos sobre el mapa. Un gran plano desplegado a la sombra del Molino de la Huerta de Arteaga.

El Molino de la Huerta de Arteaga es, junto a la Noria de la Huerta del Sordo y la Ermita de la Limpia y Pura, el tercer gran inmueble histórico del campo de la batalla de Bailén de 1808.

Esperamos que el Parque Eduardo Carvajal, sitio histórico de Bailén, recupere el esplendor romántico del gran jardín botánico, con sus restos arqueológicos bien conservados e integrados y que las obras de mejora del Vivero finalicen bien, respetando la originalidad y autenticidad del parque, como jardín y huerta histórica repleta de tipismo y antigüedad, pequeño pulmón verde de Bailén.

Uno de los sitios más emblemáticos de nuestro pueblo. El sitio más bonito de Bailén.

Notas

1. Perea Monje, M. A. (10/02/2017). Restos arqueológicos encontrados en el Vivero, relacionados con otro clave histórico importante (Artículo digital). Recuperado de: <http://baileninformativo.blogspot.com.es/> [Actualizada el 13/11/2017]. Acceso el 14/11/2017.

Cabrera Fuentes, F. J. (14/02/2017): Aparecen restos arqueológicos en el parque Eduardo Carvajal. *Diario Jaén*: p. 20.

Las obras del Vivero dejan al descubierto un importante hallazgo (15/02/2017). Recuperado de: <http://bailendiario.com/> [Actualizada el 14/11/2017]. Acceso el 14/11/2017.

Hallan restos de antiguo molino en zona de generales de Batalla de Bailen. (15/02/2017, EFE): *La Vanguardia*. Recuperado de <http://www.lavanguardia.com/> [Actualizada el 14/11/2017]. Acceso el 14/11/2017.

López Frutos, J. L. (18/02/2017): Salen a la luz restos históricos en las obras de un parque de Bailén. *Ideal. Jaén*. Recuperado de: <http://www.ideal.es/> [Actualizada el 14/11/2017]. Acceso el 14/11/2017.

Cabrera Fuentes, F. J. (24/08/2017): El Vivero se enriquece con los restos arqueológicos hallados. *Diario Jaén*. Recuperado de: <http://diariojaen.es/> [Actualizada el 14/11/2017]. Acceso el 14/11/2017.

Una noria de los siglos XII y XIII bajo el Vivero (25/08/2017): *Bailén Diario*. Recuperado de: <http://bailendiario.com/> [Actualizada el 14/11/2017]. Acceso el 14/11/2017.

2. Cabrera Fuentes, F. J. (24/08/2017): El Vivero se enriquece con los restos arqueológicos hallados. *Diario Jaén*. Recuperado de: <http://diariojaen.es/> [Actualizada el 14/11/2017]. Acceso el 14/11/2017.

3. Perea Monje, M. A. (10/02/2017). Restos arqueológicos encontrados en el Vivero, relacionados con otro clave histórico importante (Artículo digital). Recuperado de: <http://baileninformativo.blogspot.com.es/> [Actualizada el 13/11/2017]. Acceso el 14/11/2017.

4. Linares Lucena, F. A. (2014): *Un viaje cartográfico y documental al Bailén antiguo*. Ed. Elorza. Bailén (Jaén): p. 75. En el Programa de Fiestas de 1929 se propone otorgar al Vivero el nombre de “Parque de Carvajal”, en honor de don Eduardo Carvajal Velázquez-Gaztelu y su hijo don Eduardo Carvajal Acuña, al que también se propone nombrar “Hijo Ilustre de Bailén”.

5. El topónimo “Los Viveros” es posible encontrarlo todavía en el antiguo parcelario catastral de 1944 para nombrar algunos parajes del antiguo polígono 48, desde la antigua haza de la casa de los Martínez y todo el margen izquierdo de Las Palmeras hasta “la casilla del Vivero” y el Matadero Municipal.

6. Rodríguez Pérez, M. J. y Ceresuela Puche, A. (2015): Albergues de carretera de Carlos Arniches y Martín Domínguez. Un patrimonio que hay que conservar. *Revista PH. Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*, nº 87: pp. 20-22. En esta reseña, la arquitecta especialista María José Rodríguez Pérez insiste en reclamar que, pese a su estado de ruina y abandono, “el albergue de Bailén es todavía hoy un exponente vivo de la antigua red de albergues de carretera del Patronato Nacional del Turismo y un testimonio de la arquitectura anticipadora del Movimiento Moderno, que no debería dejarse desaparecer y que al menos debería ser catalogado para evitar la pérdida de su legado”. Véase también Rodríguez Pérez, M. J. y Ceresuela Puche, A. (2015): Albergues de carretera. La metamorfosis de un tipo hotelero. *Estudios Turísticos*, nº 205: pp. 36 -70. Villar Lijarcio, J. J. (2017): El albergue de Bailén. 75 años al pie de la carretera. *Programa de Fiestas Conmemorativas de la Batalla de Bailén de 2017*: pp. 132-141. Un bien patrimonial de primer nivel en Bailén, hito de la arquitectura moderna en España. El antiguo albergue de carretera es un sencillo y pequeño edificio que podría restaurarse y rehabilitarse sin un coste excesivo. Al margen de la parcela y edificio moderno del Parador (que evidentemente exige un proyecto de mayor envergadura), el emblemático albergue de carretera de los arquitectos Arniches y Domínguez sí podría rehabilitarse de forma independiente y razonable, respetando la sencilla composición especial del edificio y sus elementos más característicos (marquesina de entrada, chimenea de ladrillo visto, la exedra o comedor en rotonda con sus ventanales a la terraza jardín). Una sencilla y razonable inversión para recuperar un edificio emblemático, que podría destinarse para cualquier servicio público (por ejemplo, una Unidad de Estancia Diurna digna y definitiva) o incluso quedar integrado en el Parque Eduardo Carvajal como pequeño salón de usos múltiples.

7. López Pérez, M. (1978): María Luisa Bellido, la heroína de Bailén. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 46: pp. 45-91. En nota nº 13 de la página 49 se incluye el texto transcrito, dentro de la siguiente valoración sobre el abastecimiento de agua del ejército español durante la batalla del 19 de julio de 1808: “La famosa “Noria de don Lázaro” no pudo solucionar el abastecimiento de agua durante el fragor del combate, pues sus cangilones estaban perfectamente dominados por los fuegos cruzados de ambos ejércitos. Solo al final y manejada por algunos vecinos de Bailen, pudo servir para calmar la sed de vencedores y vencidos (12). La línea española, apoyada directamente en las propias casas del pueblo, pudo contar directamente con otras fuentes de aprovisionamiento. Entre ellas, otra noria situada en la huerta y molino aceitero “de Arteaga” (13) y sobre todo, varios pozos públicos y privados enclavados dentro del casco urbano, aunque la mayor parte de tales pozos, estaban casi agotados por el continuo servicio que desde primeros de julio venían prestando a las tropas en tránsito por Bailen.”

8. Bautista Pérez, J. (2007): Testigo de una época, nuestro bonito Vivero. *Programa de Fiestas Conmemorativas de la Batalla de Bailén de 2007*, pp. 187-188.

9. Archivo Histórico Nacional, Diversos-Colecciones, legajo 76, nº 1, pp. 103-142: “Información formada por el Comandante de Armas de la villa de Baylen en averiguación de los hechos ocurridos en la batalla de Baylen por orden del Capitán General de Granada” [...] Baylen, 24 de junio de 1850. Es copia del borrador que existe en poder del Comandante de Armas, don Blas de San Martín. El coronel capitán de Ingenieros, Pedro A. Burriel.” Consta de doce declaraciones juradas efectuadas ante notario, entre el 29 de abril y el 8 de mayo de 1850, por varios vecinos de la villa de Bailén, en comparecencia ante Sr. Comandante de Armas de Bailén, don Blas de San Martín [teniente coronel retirado], “siendo examinados los que mayores de 60 años fuesen presenciales de la Batalla dada en esta villa en el año 1808, haciéndoles expresar cuantas circunstancias le consten”, según orden de 27 de abril de 1850. Mi agradecimiento a Juan José Villar Lijarcio por las referencias documentales compartidas y los comentarios aportados para la redacción de este trabajo.

10. Curiosamente el citado Rafael Vidal Delgado (a pesar del subtítulo de su obra) no duda en recrear el mito de que “el general Réding, montó su puesto de mando en un altozano perteneciente a la finca del matrimonio formado por Luis Domingo Covo y María Inés Bellido, muy próximo seguramente, a la casa rural donde vivían”, en referencia a un olivar situado en la Cuesta del Molino que, según documentó Manuel López Pérez, fue propiedad del matrimonio. Para justificar el mito de María Bellido y su encuentro heroico con el general Reding, Rafael Vidal Delgado -siguiendo a otros autores- insiste en recrear, sin base documental alguna, que el puesto de mando del general Reding debió instalarse en esta finca propiedad de María Bellido: “Era lógico por tanto, que María ante la presencia de tan ilustres personajes -hay que tener en cuenta que el cuartel general de Reding debía estar formado por bastantes personas, y desde donde habría un trasiego impresionante de oficiales de órdenes-, a más de ser una buena española, aleccionada ya en el odio hacia el francés, intentara agasajar a sus huéspedes con el tesoro máspreciado en aquel caluroso día, el agua”. Véase también Soler Cervantes, M.: María Bellido: El Misterio de un Mito (La Batalla de Bailén y la importancia del agua) (Artículo digi-

tal). Recuperado de www.culturandalucia.com. [Actualizado el 05/04/2014] Acceso el 26/09/2017.

11. Esta famosa cita de la memoria de la batalla de Bailén escrita por Antonio José Carrero (publicada en 1815) ha sido transcrita, analizada y comparada por Linares Lucena, F. A. (07/03/2014): María Bellido, entre la historia y la leyenda. Tras las huellas de María Bellido. *Bailén Diario*. Recuperado de <http://bailendiario.com> [Actualizada el 05/04/2014]. Acceso el 26/09/2017.

12. Vidal Delgado, R. (2015): *Operaciones en torno a Bailén (La caída de los mitos)*. Foro para la paz en el Mediterráneo, [s.n.]: pp. 300-315 y 391-393.

Bibliografía

Bautista Pérez, J. (2007): Testigo de una época, nuestro bonito Vivero. *Programa de Fiestas Conmemorativas de la Batalla de Bailén de 2007*: pp. 187-188.

Linares Lucena, F. A. (07/03/2014): María Bellido, entre la historia y la leyenda. Tras las huellas de María Bellido. *Bailén Diario*. Recuperado de <http://bailendiario.com>. [Actualizada el 14/11/2017]. Acceso el 14/11/2017.

Linares Lucena, F. A. (2014): *Un viaje cartográfico y documental al Bailén antiguo*. Ed. Elorza. Bailén (Jaén).

López Pérez, M. (1978): María Luisa Bellido, la heroína de Bailén. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 46: pp. 45-91.

Rodríguez Pérez, M. J. y Ceresuela Puche, A. (2015): Albergues de carretera de Carlos Arniches y Martín Domínguez. Un patrimonio que hay que conservar. *Revista PH. Boletín del Instituto Andalúz de Patrimonio Histórico*, nº 87: pp. 20-22.

Rodríguez Pérez, M. J. y Ceresuela Puche, A. (2015): Albergues de carretera. La metamorfosis de un tipo hotelero. *Estudios Turísticos*, nº 205: pp. 35-70.

Vidal Delgado, R. (2015): *Operaciones en torno a Bailén (La caída de los mitos)*. Foro para la paz en el Mediterráneo, [s.n.].

Villar Lijarcio, J. J. (2017): El albergue de Bailén. 75 años al pie de la carretera. *Programa de Fiestas Conmemorativas de la Batalla de Bailén de 2017*: pp. 132-141.

Archivo Histórico Nacional, Diversos-Colecciones, legajo 76, nº 1, pp. 103-142: "Información formada por el Comandante de Armas de la villa de Baylen en averiguación de los hechos ocurridos en la batalla de Baylen por orden del Capitán General de Granada" [...] Baylen, 24 de junio de 1850. Es copia del borrador que existe en poder del Comandante de Armas, don Blas de San Martín. El coronel capitán de Ingenieros, Pedro A. Burriel"